

siones que afectan a los hombres y que de manera tan radical han marcado la historia. Al mismo tiempo, *Homo Deus* es un magnífico libro para conocer los planteamientos actuales del pensamiento transhumanista y ofrecer explicaciones y alternativas reales. Se le pueden poner objeciones al pensamiento que nos rodea, pero para ello necesitamos conocer a fondo sus planteamientos. El futuro no está escrito, pero la libertad humana todavía tiene mucho que decir.

Raquel CASCALES

---

**Bryan MAGEE**, *Ultimate Questions*, Princeton: Princeton University Press, 2016, 132 pp., 13 x 20, ISBN 978-06-911-7065-7.

La civilización occidental –que a partir de la Revolución francesa está percibiendo grandes y rápidos cambios culturales, sociales y políticos– ha desechado la preocupación por su pervivencia después de la muerte biológica. El ciudadano europeo ya no siente mucho interés por buscar soluciones a los problemas metafísicos como la muerte, el alma o la existencia de Dios, etc. El horizonte cognoscitivo del hombre se ha reducido a lo terrenal que parece ser el único espacio donde el hombre puede realizarse en cuanto hombre y alcanzar una cierta plenitud. No de modo diferente piensa Magee que constata: «within the empirical world all time will be taken away from us, and with it everything we have and are in this world» (p. 7).

Además, el hombre contemporáneo mantiene muchas relaciones interpersonales a través de la tecnología, pero paradójicamente experimenta «una soledad existencial»; vive dentro de una burbuja ilusoria que no le permite salir hacia un encuentro verdadero y profundo con el prójimo. Bryan Magee con ochenta y siete años, es un autor inglés –«agnóstico y activo»– que pretende formular y responder las preguntas que cada ser humano debería plantearse antes de pasar por la puerta de la vida. Y aunque en su nuevo libro no renuncia al materialismo ni al pragmatismo, deja un pequeño espacio a la posibilidad de la Trascendencia.

Bryan Magee es, además de filósofo, poeta, político y divulgador de la filosofía en diversos medios de comunicación. Es autor de varias publicaciones traducidas a más de veinte idiomas; algunas de ellas también al castellano. En su pensamiento podemos encontrar elementos socráticos (el hilo conductor de

este libro es: «I know that I exist, but I do not know what I am»), pero también encontramos elementos de la filosofía de Locke, Hume, Kant y Schopenhauer.

En el primer capítulo titulado «Time and Space», Magee esboza la posición contingente del ser humano en el mundo («the fundamentals of the human situation»). La perspectiva cognoscitiva del ser humano está limitada por su propia limitación corporal a lo «now» y «here». La existencia del hombre, incluso de toda la humanidad es insignificante en comparación con la edad del universo; estar en el mundo es un «short period of time». Incluso lo que llamamos civilización ha sido formada sin preocupación alguna de muchos seres humanos que pasaron casi inconscientemente por la historia.

Magee admite con ironía: «It comes as a shock to realize that the whole of civilisation has occurred within the successive lifetimes of sixty people – which is the number of friends I squeeze into my living room when I have a drinks party» (p. 2).

En el siguiente capítulo («Finding Our Bearings») admite que el lenguaje marca los límites del conocimiento humano. El ser humano esconde su propia e íntima experiencia en el vestido de la palabra, y no se puede comparar con la de otro ser. La palabra describe sólo lo fenoménico y no toca lo más profundo de la realidad. Por tanto, mi propio estar en el mundo es solamente aprehensible por mí mismo y limitado por mis capacidades de «absorber» lo dado. En el caso de la religión, la perseverancia después de la muerte y la subsistencia en otro estado de mi propio ser es algo inaprehensible: «For most of us the most important question to which we cannot know the answer is: Do we cease to exist when we die? Only a being possessed of higher powers of apprehension than us could know the answer to that, and it would also have to be possible for us to have direct communication with him/it. There are, I know, humans who believe that there are such beings and that we do have such contact, and that through them we know the answer to the question. This *could* be true» (p. 22). Pero también reflexiona y llega a la conclusión de que la posibilidad de la existencia de algo transcendental implica la posibilidad de que «my living room is full of silent, invisible, intangible monkeys» (p. 22).

A continuación, el filósofo británico reflexiona (Cap. III: «The human predicament») sobre el carácter sociable de cada ser humano. El hombre es un ser sociable que para crecer necesita una comunidad; pero, paradójicamente, dentro de ella puede experimentar la soledad. El fenómeno de la soledad crea una ocasión para salir de la realidad de masas y encontrarse con lo más auténtico y libre de las convenciones: la propia interioridad. Por eso, es tan impor-

tante para un individuo conocerse a sí mismo y salir de la existencia poco auténtica para descubrir su propia identidad, su yo más íntimo.

En el cuarto capítulo («Can experience be understood?») el autor reconoce que las formas o ideas que tiene el ser humano de las cosas son distintas de los objetos dados en la realidad. Es decir, la realidad no es ni puede ser como las representaciones de las cosas que el ser humano elaboró en el acto de conocer. Según él, el hombre no tiene conocimiento completo de que las cosas existen independientemente de la experiencia humana. Parece interesante su aportación sobre lo que los creyentes llaman la «realidad espiritual»: «There have always been many religious people who belived this – who belived that for the duration of our lives in the empirical world we are exiles from the world of real reality, with which we are reunited when we die. There may be some truth in this or there may not. I do not know. But it is a possibility» (p. 66).

El siguiente capítulo («Where such ideas come from?») pone de relieve la diferencia entre el concepto y lo real. El concepto sobre el tiempo que tiene el ser humano, no es el tiempo mismo; ni la idea de mesa es la mesa misma (cfr. p. 74). Para aclararlo, el filósofo inglés explica que el hombre no puede conceptualizar el color primario y nuevo. Puede tener algún concepto sobre aquel color, pero no puede imaginarlo sin hacer ninguna referencia a lo que ya conoce: «The significant having of empirical concepts is always subject to the limitation of experiences» (p. 75).

El capítulo «Personal reflections» revela el lado fenomenológico de la filosofía de Magee que contrapone la realidad exterior aparente y contingente, con la realidad interior que es la verdadera, y forma parte de la esencia de lo real, del propio ser. El filósofo destaca que el ser humano no es sólo la «carne», sino que el hombre se constituye también por algo inmaterial: «In our engagement with music, as in our engagement with people, something noumenal “inside” us is directly in contact with something noumenal “outside” us» (p. 94). Para Magee el arte, y ante todo la música revela la otra dimensión de la realidad. La realidad no es algo estático, sino un proceso que esconde otras dimensiones que la razón debe comprender.

Magee en el último capítulo («Our predicament summarized») reflexiona sobre la condición del hombre en el mundo contemporáneo y su relación con lo incognoscible. Este pensador –desde una perspectiva agnóstica– se distancia de la creencia en un tipo de divinidad, pero su rechazo no tiene nada que ver con la posición militante del nuevo ateísmo. En este capítulo subraya la importancia de las investigaciones científicas («the unexamined life is not

worth living», p. 121) en el camino del desarrollo no solamente tecnológico, sino también personal de cada hombre. Además, el autor hace hincapié en que es importante formar una actitud abierta a lo diferente o todavía incognoscible, desenmascarando que la ignorancia es el primer enemigo del conocimiento. Magee declara abiertamente: «We may not know where we are, but there is a world of difference between being lost in daylight and being lost in the dark» (p. 121).

Como declara el pensador inglés, el propósito de su libro es analizar la situación del hombre que vive sumergido en una sociedad muy compleja (p. 69). Para él, «existence is the unbelievable thing» (p. 98); el ser humano tiene una posición privilegiada en el mundo que debería adiestrar por su propio desarrollo intelectual («self-understanding» y «self-orientation», p. 121). El hombre no puede rendirse frente al progreso tecnológico o las diversas injusticias del mundo. Además, el ser humano nunca debería satisfacer su hambre de conocer con respuestas sencillas, dogmas o definiciones establecidas: «A lot of people have unshakeable convictions in these matters, and are sure they know one way or the other, but unshakeable convictions are not knowledge» (p. 106).

El libro de Magee descubre, desde el punto de vista de un filósofo no creyente, que la existencia es una aventura para conocerse a sí mismo y quitar los telones de prejuicios e ignorancias que impiden conocer los misterios de la vida: «Existence as such, the fact of there being anything at all, is terminally inexplicable» (p. 98).

Adam JESZKA

---

**Tomáš HALÍK**, *Paradojas de la fe en tiempos posoptimistas*, Barcelona: Herder, 2017, 244 pp., 14 x 21,5, ISBN 9788425434563.

La Editorial Herder publicó en 2014 la edición española de la obra de T. Halík *Paciencia con Dios* aparecida en 2007 en la lengua original. La buena aceptación que tuvo ha sido seguramente una razón poderosa para que la editorial barcelonesa ofrezca ahora la versión española de otra obra anterior del mismo autor, publicada en checo en 2005. Esta obra llevaba un título que hace más justicia al contenido que el español: *Noc zpovědníka* (*La noche del confesor*, al que seguía el subtítulo *Paradojas de la fe en una era post-optimista*). Los edito-